

Edificios comerciales en los arrabales occidentales de *Madīnat Qurṭuba*: un acercamiento desde la arqueología virtual¹

CRISTINA CAMACHO CRUZ*

RAFAEL VALERA PÉREZ**

(*) Arqueóloga Colegiada nº 2712

(**) Arqueólogo Colegiado nº 2828

RESUMEN

El presente trabajo da a conocer tres edificios de excepción insertos en el parcelario urbano de arrabales occidentales de cronología medieval islámica documentado durante las Actividades Arqueológicas desarrolladas en el trazado de la actual Ronda Oeste de Córdoba. Se trata de tres edificios que por sus características estarían asociados a labores comerciales y para los que planteamos diferentes usos. La definición formal y funcional de espacios, y el análisis de los materiales asociados, nos permite a su vez la Reconstrucción Virtual de uno de ellos, partiendo siempre de unos objetivos de investigación, conservación y difusión que esperamos tengan continuidad.

PALABRAS CLAVE: Al-Andalus, espacios comerciales, *funduq*, *suq*, arqueología virtual.

ABSTRACT

This article aims to disclose three exceptional buildings inserted in the urban plot of western slums of medieval Islamic chronology documented during the Archaeological Activities developed in the layout of the present Ronda Oeste de Córdoba. These are three buildings that by their characteristics would be associated with commercial activities and for which we propose different uses. The formal and functional definition of spaces, and the analysis of the materials contained in them allows us in turn the Virtual Reconstruction of one of them, always starting from research, conservation and dissemination objectives that we hope will have continuity.

KEY WORDS: Al-Andalus, commercial spaces, *funduq*, *suq*, virtual archaeology.

INTRODUCCIÓN

Con algo más de 5 km lineales, a aproximadamente 1,5 km del que fuera recinto amurallado de la ciudad histórica, Ronda Oeste de Córdoba cruza de norte a sur toda el área a Poniente de la urbe actual. En dicha obra se intervino una amplia superficie ocupada por parte de los arrabales occidentales de la ancestral *Madīnat Qurṭuba*, entre los siglos IX y XI (CAMACHO, 2018; CAMACHO y VALERA, 2018 y 2019).

En el caso concreto de Ronda Oeste de Córdoba, el volumen de datos obtenidos en la excavación nos ha permitido acercarnos, de una forma bastante detallada, al

modo de vida de la población de estos ensanches urbanos de la capital del califato andalusí. Para proceder al análisis de la documentación resultante se dividió la totalidad del área intervenida, considerada como un único yacimiento, en cuatro sectores, cada uno de ellos definido por su articulación respecto a una o varias de las vías principales de conexión con la Medina (Fig. 1). Paralelamente a esta ordenación macroespacial, nos propusimos desde el inicio la revisión del análisis preliminar de los resultados obtenidos. Ordenamos la documentación estratigráfica y creamos fichas individualizadas para la catalogación de cada

1) Este artículo ha sido redactado y enviado durante el período de cuarentena establecido en el Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19. Estas líneas van dedicadas a las personas afectadas, al personal sanitario y de limpieza, a fuerzas de seguridad, a quienes mantienen los necesarios servicios de abastecimiento y, sobre todo, a aquellos que, con grandes y pequeñas muestras de solidaridad, harán que de esta situación salgamos fortalecidos, con fuertes raíces de empatía. "Todo lo grande empieza por ser diminuto: de un huesecillo de nada ves nacer el árbol" (Ibn HAZM, El Collar de la Paloma).

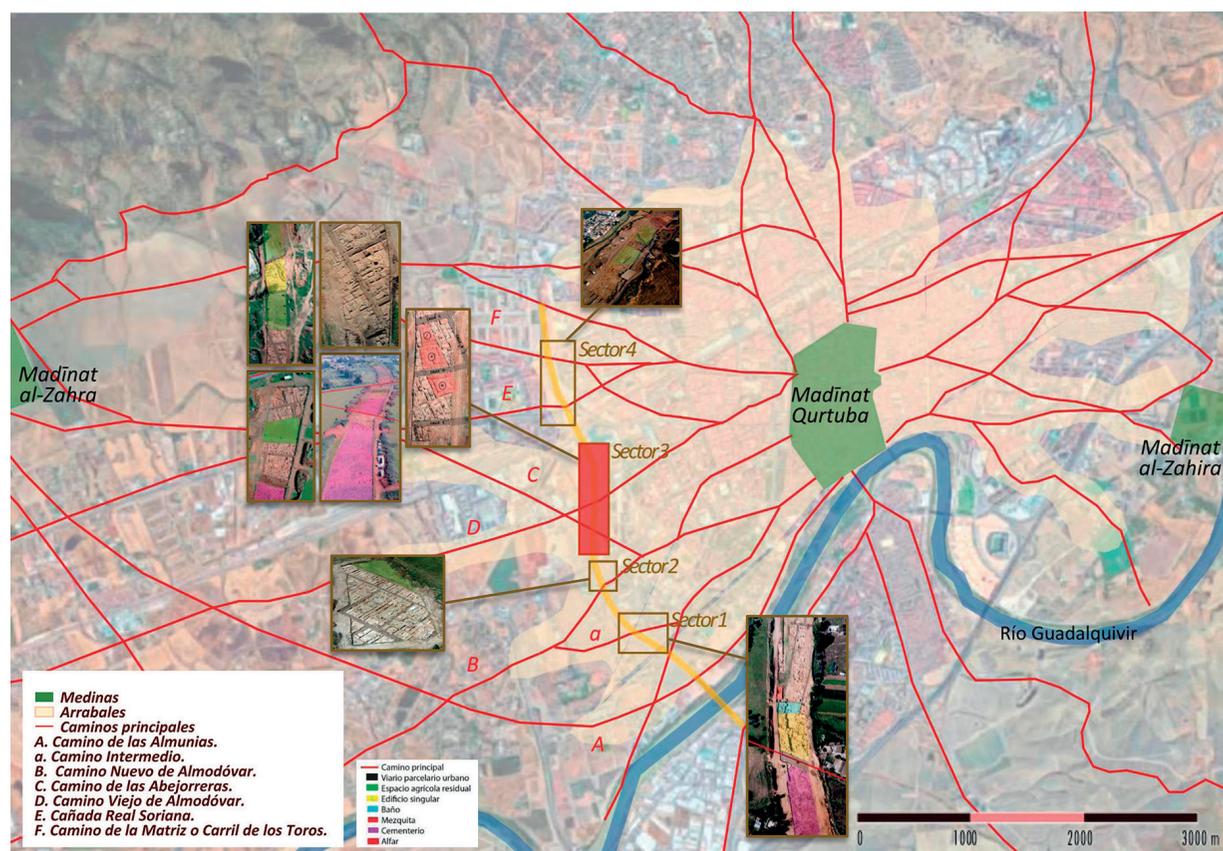


Fig. 1: Ubicación y definición Sectores Ronda Oeste de Córdoba respecto a viario principal de acceso a Madīnat Qurtuba.

una de las unidades estructurales documentadas (muros, pavimentos, pozos, canalizaciones...) y realizamos igualmente un exhaustivo inventario del material contenido en los estratos asociados a dichas estructuras (cerámico, de construcción, metálico, óseo, etc.). Con estos datos, generamos también fichas individualizadas para cada unidad doméstica o elemento urbano de excepción. Constatamos así que los arrabales eran verdaderos espacios urbanos semiautónomos, que contaban con todas las infraestructuras necesarias para la vida cotidiana de sus habitantes: mezquitas, baños, espacios comerciales, alfares, cementerios... La minuciosa documentación realizada en la fase de investigación nos ha permitido acercarnos a ellos con datos ciertos, para proponer reconstrucciones virtuales con alto grado de verosimilitud, en las que hace unos años venimos trabajando². Este proceso, la recreación virtual, se inicia con el dibujo de planta y alzados de las estructuras, realizadas durante la intervención por César Pérez Navarro, y se nutre de la observación, análisis e interpretación de las mismas, la búsqueda de paralelos asimilables y el conocimiento de la época a tratar.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

Los edificios objeto de este estudio se localizan en el Sector 3, denominado Carretera del Aeropuerto. Con una

superficie intervenida en torno a los 50.000 m², se sitúa entre el Camino Nuevo de Almodóvar al sur y la Cañada Real Soriana al norte, en conexión con *Bab Amir* y con *Bab al-Yawz*. Por él discurren dos vías principales de acceso a la ciudad, el Camino de las Abejorreras, documentado durante la excavación, y el mencionado Camino Viejo de Almodóvar, fosilizado en la carretera de acceso a la fábrica ABB, que delimitan áreas de desarrollo diferencial dentro del mismo, sectores 3A y 3B.

En dicho sector, de fase califal, documentamos un parcelario articulado por los dos caminos principales mencionados y más de 20 calles de anchura y edificación diferencial, que contiene 134 viviendas y los tres edificios comerciales objeto de este estudio. Junto a estas estructuras domésticas documentamos dos importantes áreas cimiteriales y un gran edificio residencial de rasgos palatinos. El trazado ortogonal que define el viario se articula en tres niveles de planificación. En primer lugar, se observa una ordenación inicial respecto al viario principal este-oeste y a los elementos asociados a éste, cementerios y grandes propiedades agrícolas. *A priori*, este Sector 3 se encuentra dividido en dos por el Camino Viejo de Almodóvar, fosilizado en una vía de acceso contemporánea. La mayor densidad se concentra en el sector septentrional, que denominamos 3A, en dos de cuyas man-

2) La Arqueología Virtual consiste en una serie de técnicas encaminadas a recrear los objetos y estructuras de origen arqueológico, de manera que puedan ser visualizadas en un estado de integridad morfológica y funcional a través de aplicaciones informáticas. Todas las actuaciones en este campo deben regirse por una serie de normas, recogidas en los denominados Principios de Sevilla (principios internacionales para la Arqueología Virtual) (PRINCIPIOS DE SEVILLA, 2006).



Lám. 1: Parcelario y elementos urbanos Sector 3A.

zanas se identifican los tres grandes edificios estudiados (Lám. 1). Éstos se concentran junto a uno de los ejes norte-sur (Calle B), perpendicular al Camino Viejo de Almodóvar. Se sitúan concretamente a unos 300 metros de dicho Camino, en sendas calles de desarrollo este-oeste perpendiculares a la Calle B mencionada. La lectura de la secuencia estratigráfica de estas manzanas, configuradas por las Calles A, C y D, muestran cómo el parcelario doméstico se diseña sobre formas agrarias precedentes, y crece paulatinamente por yuxtaposición, dando lugar a formas irregulares y/o amortizaciones que analizaremos en el siguiente epígrafe.

DESCRIPCIÓN DE LOS EDIFICIOS: DISTRIBUCIÓN DE ESPACIOS Y ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO

Los tres edificios estudiados se organizan en torno a un amplio patio central, al que abren cuatro crujiás rectangulares con estancias de similares dimensiones. El tamaño y regularidad de las mismas viene determinado por los condicionantes existentes en el momento de su construcción. El resultado en todos los casos es una planta ligeramente trapezoidal, que mantienen hasta la última fase de ocupación del arrabal (Lám. 2).

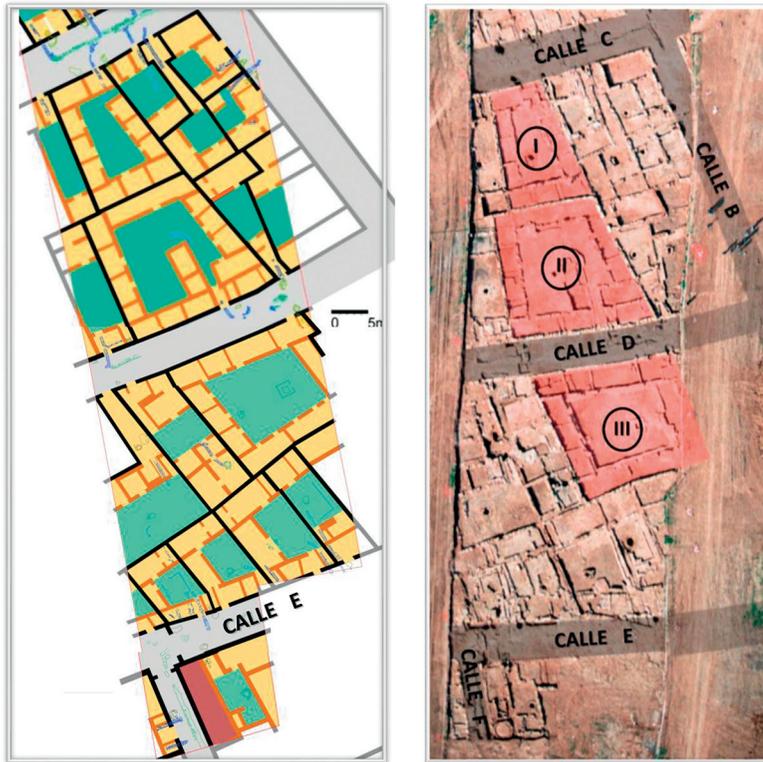
Edificio I

Este primer edificio, de 166 m² de superficie, está definido por las estructuras murarias u.e. 8.245, en fachada, de 8'20 metros de longitud, u.e. 8.244 como cierre de crujiá occidental, de 17'60 metros de longitud, u.e. 8.304 como cierre de crujiá oriental, de 18'10 metros de longitud y u.e. 9.056 como cierre de crujiá meridional, de 12'70 metros de longitud. Las relaciones estratigráficas indican que, aun respondiendo a un proyecto preconcebido, la edificación debe adaptarse al parcelario en que queda inmersa. De esta forma es el propio parcelario el que condiciona más su diseño irregular en planta, que sus dimensiones.

La construcción en este ensanche occidental de unas primeras manzanas, surgidas sobre posibles parcelaciones agrarias de la etapa precedente, en ejes viarios norte-sur, como la Calle B o la Calle F, determinan que el interior de las nuevas calles de desarrollo este-oeste, Calles C y D, vayan edificándose progresivamente. Gracias a una jurisprudencia que favorece el acuerdo entre vecinos y el uso compartido de medianerías, el tejido urbano crece por yuxtaposición (NAVARRO y JIMÉNEZ, 2004: 239; CARMONA, 2015: 209-211). Este uso compartido es evidente en todas las medianerías a viviendas colindantes, pero es especialmente significativo en los cierres oriental y meridional del Edificio, dado que condicionan su planta trapezoidal. Mientras el cierre oriental, compartido con las viviendas n^{os} 22 y 24, sigue la orientación de la Calle C; el cierre meridional, compartido con el Edificio II, sigue la orientación de la Calle D.

partido con las viviendas n^{os} 22 y 24, sigue la orientación de la Calle C; el cierre meridional, compartido con el Edificio II, sigue la orientación de la Calle D.

La calle desde la que se da acceso a este Edificio I, Calle C, es una vía de orientación este-oeste (58-65° N.M.), con pavimento de cantos, gravillas en alto porcentaje, gravas y cascotes cerámicos muy compactados (u.e. 8.144) cuya anchura oscila entre los 5'50 y los 5'80 m. Aun cuando no conservamos indicios de la puerta de acceso, la situación de la misma viene dada por la localización de la canalización de losas de calcarenita tallada en U (u.e. 8.264) que, en ángulo desde el patio, evacuaría las aguas residuales hacia la atarjea que discurre por la calle. El nivel de suelo



Lám. 2: Edificios comerciales Ronda Oeste de Córdoba.

del edificio oscila entre los 10 y 20 cm por debajo de la cota de la Calle.

El patio tiene una longitud máxima de 10'60 m y una anchura que se va aumentando desde los 3 m al norte hasta los 5'90 m al sur. Presenta como pavimento, apisonado de arenas con gravas, guijarros de pequeño tamaño, tejas y cerámicas (u.e. 8.289). El pozo de agua (u.e. 8.299), con encañado circular de 60 cm de mampuestos sin ningún tipo de trabazón, se sitúa algo desplazado hacia la zona meridional del mismo. Las cuatro crujías están subdivididas en una serie de espacios independientes con acceso directo desde éste. Los vanos para acceder al interior de las habitaciones se ubican en el centro o desplazados hacia una de las esquinas. La luz de las puertas oscila entre los 80 y 90 cm, siendo escasas las quicaleras y mochetas conservadas. En la crujía norte, con una anchura de 2'45 m, se ubican el zaguán y la letrina (Espacio 1 y 2) y una estancia de mediano tamaño, de 4'5 m de longitud (Espacio 3), con acceso desde el patio. El zaguán, bajo el que discurre la canalización que vierte las aguas residuales del Edificio, se encontraría probablemente pavimentado con grandes losas de calcarenita, conservadas sólo en una mínima parte (u.e. 8.285). Se trata de un espacio que, a modo de pasillo en recodo, da acceso al patio. Aunque no documentamos estructura sanitaria, la localización de un pozo negro (u.e. 8.274) junto a la línea de fachada nos indicaría la presencia de la estancia letrina a oeste del zaguán, probablemente separada de éste por muro de tabiquería. En la crujía oeste, con una anchura de 2'15 m, se ubican tres estancias (Espacios 4, 5 y 6) de planta rectangular, de similares dimensiones: 3'60, 3'15 y 3'30 m de longitud, respectivamente; en la crujía sur, con una anchura de 2'60

m, otras tres (Espacios 7, 8 y 9) con 3'55, 3'60 y 3'70 m de longitud, respectivamente; y finalmente, en la crujía este, de 2'15 m de anchura, de nuevo tres estancias (Espacios 10, 11 y 12), con 2'95, 3'10 y entre 2'70 y 3'30 m de longitud, respectivamente (Lám. 3).

Edificio II

El segundo edificio, de 315'65 m² de superficie, está definido por las estructuras murarias trabadas UU.EE. 9.186 y 9.188, en fachada, de 6'60 y 14'10 metros de longitud, u.e. 9.081 como cierre de crujía occidental, de 17'60 metros de longitud, u.e. 9.041 como cierre de crujía oriental, de 19'60 metros de longitud y UU.EE. 9.065 y 9.056 trabadas como cierre de crujía meridional, de 2'60 y 12'70 metros de longitud, respectivamente, esta última compartida con el Edificio I.

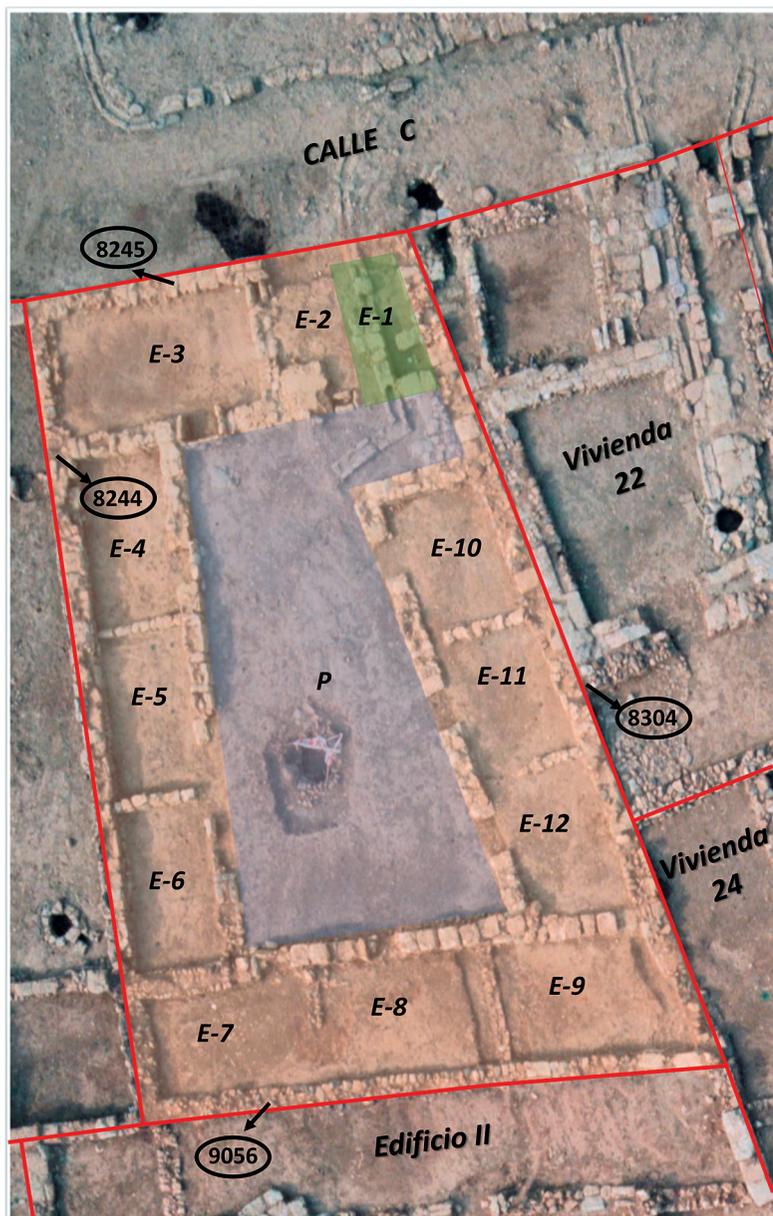
Como en el caso anterior, las relaciones estratigráficas indican que, aun tratándose de un proyecto preconcebido, es el parcelario en que se inserta el que condiciona más su diseño irregular y sus dimensiones. Así, de nuevo el cierre oriental, compartido con las viviendas nos^{os} 24 y 27 sigue la orientación de la Calle

C; mientras el cierre meridional adapta su orientación a la Calle D desde la que se le da acceso. Esta Calle D, es una vía de orientación este-oeste (68-64° N.M.), con pavimento de cantos, gravas y gravillas en alto porcentaje (u.e. 9.208) cuya anchura oscila entre los 4'90 y 5'20 m.

Bajo la puerta de acceso al Edificio, de 1'30 m de luz evidenciada por la presencia de sendas quicaleras de mármol, conservamos la canalización de losas de calcarenita tallada en U, conservada en algunos tramos (u.e. 9.095=9.190) que, en ángulo desde el patio, evacuaría las aguas residuales hacia la atarjea que discurre por la calle. Mientras, las aguas evacuadas desde la letrina, van a un pozo negro situado en la misma (u.e. 9.192). El nivel de suelo de este edificio oscila entre los 5 y 8 cm por debajo de la cota de la Calle.

El patio tiene una longitud máxima de 12'30 m y una anchura máxima de 11'30 m. Presenta también como pavimento un apisonado de arenas con gravas, guijarros de pequeño tamaño, tejas y cerámicas (u.e. 8.289). El pozo de agua, cuyo encañado está hundido, conserva parte del brocal cerámico que lo rodearía (u.e. 9.098). En este caso, a las cuatro crujías perimetrales al patio, subdivididas en espacios independientes con acceso desde éste, se añade un cuerpo exento edificado en el centro del mismo.

En la crujía sur, con una anchura de 2'20 m, se sitúa el zaguán (Espacio 1), en este caso a modo de pasillo corredor de acceso al patio. Presenta pavimento gravas de mediano y pequeño tamaño con tierra compactada con nódulos de cal y picadura de sillar, de consistencia media-alta (u.e. 9.178). Al este del zaguán se localiza la letrina (Espacio 2), separada de éste por muro de tabiquería, pavimentada con grandes losas de calcarenita (u.e. 9.180),



Lám. 3: Edificio I. Conexión con el parcelario. Configuración. Distribución y estancias.

en la que se sitúan, algo elevadas respecto al pavimento, sendas piedras de calcarenita, de 60x40 cm, con hendidura central (u.e. 9.181) en la que se sitúa la canalización de tejas invertidas que posibilita la evacuación de residuos al pozo negro ubicado al otro lado de la fachada (u.e. 9.192). Al oeste del zaguán se ubica una estancia de 4'70 m de longitud (Espacio 3), para la que suponemos un acceso desde la Calle y en cuya esquina suroriental presenta una pequeña área pavimentada de losas de calcarenita tabicada y aislada del resto de la superficie a modo de armario mural. Podría tratarse de una tienda desde la que habría acceso a la letrina, como se atestigua en Córdoba y otras ciudades andaluzas³. Al oeste del zaguán documentamos

tres estancias yuxtapuestas de mediano tamaño (Espacios 4, 5 y 6), con acceso directo desde el patio, de 4'30, 3'40 y 3'60 m de longitud respectivamente. La última de ellas contenía un potente nivel de ceniza negra asociado a la actividad artesanal en ella desarrollada. En la crujía oeste, con una anchura de 2'40 m, se ubican tres estancias (Espacios 8, 9 y 10) de planta rectangular, de similares dimensiones: 3'70, 3'80 y 4 m de longitud, respectivamente; y una cuarta de menores dimensiones (Estancia 7), de 1'90 m de longitud. La situada más al norte (Espacio 7) presenta restos de pavimento de ladrillo quemado por el fuego, que pudieron servir de base para un hogar (u.e. 9.072). La situada más al sur (Espacio 7) presenta un potente nivel de ceniza gris, empleada bajo el pavimento, no documentado, para evitar las humedades (u.e. 9.087).

La crujía norte con una anchura de 2'15 m, está ocupada por una única estancia (Espacio 11) de 12'40 m de longitud, sin compartimentar, en la que no documentamos restos de pavimentación alguna, pero sí potentes derrumbes de sillares junto al muro septentrional del patio que pudieran indicar que se trata de una estancia abierta y/o porticada en algunos tramos. En la crujía este, se localizan de nuevo cuatro estancias, tres de ellas, (Espacios 12, 13 y 14), de planta irregular y medianas dimensiones, de 2'40 m de anchura y 3'50, 3 y 2'40 de longitud respectivamente y con acceso en su frente occidental, y una cuarta de mayores dimensiones (Espacio 12), 5'60 por 2'60 m, con acceso en su frente norte al patio y en su frente sur a la estancia en que se ubica la letrina. Y en el centro del patio, y arrancando desde el ala sur, se introduce un cuerpo de dos estancias de pe-

queño tamaño (Espacios 16 y 17), ejecutadas en dos fases y caracterizadas igualmente por la presencia de niveles de ceniza negra asociados a la actividad artesanal y/o doméstica en ella desarrollada (Lám. 4).

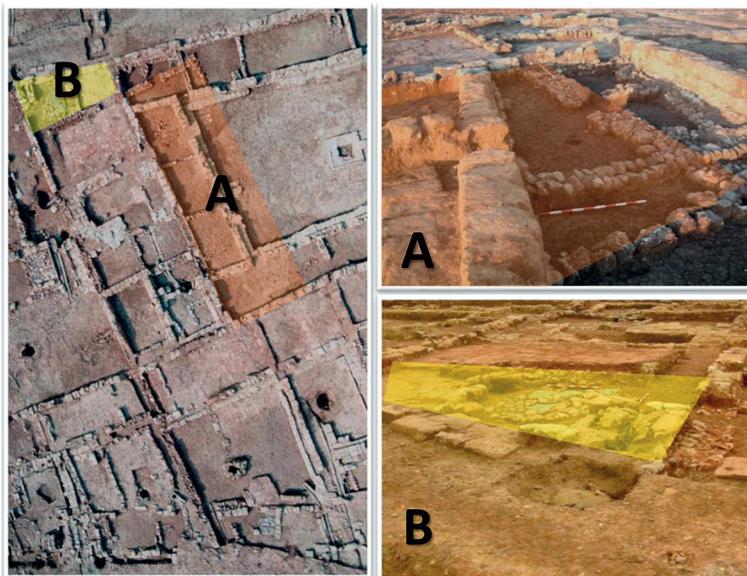
Edificio III

El tercer edificio, de 306 m² de superficie, con fachada enfrentada al anterior, está definido por las estructuras murarias u.e. 9.239, en fachada, de 20'75 metros de longitud; UU.EE. 9.261 y 9.292 trabadas, como cierre de crujía occidental, de 17 y 2'20 metros de longitud; u.e. 9.291, como cierre de crujía oriental y UU.EE. 10.050 y 10.047 trabadas como cierre de crujía meridional.

3) En una de las 6 tiendas intervenidas en la Manzana J del PP. E-1.1 (Huerta de Santa Isabel) en Córdoba se localiza una letrina (APARICIO, 2014: 150); en la tienda documentada en la plaza de las Balsas de Murcia (ROBLES, NAVARRO y MARTÍNEZ, 2002: 537-538) y en tiendas-talleres de Pechina en Almería (CASTILLO, MARTÍNEZ y ACIÉN, 1987: 542-543).



Lám. 4: Edificio II. Conexión con el parcelario. Configuración. Distribución y estancias.



Lám. 5: Edificio III. Amortización vivienda colindante. A. Área ocupada de fase fundacional Vivienda 33. B. Área reedificación Vivienda 33.

En este caso, las relaciones estratigráficas indican que al tiempo que la ejecución del proyecto se ve condicionada

por el parcelario en que se inserta, la necesidad de definir la correcta planimetría del conjunto determina la modificación del mismo. La edificación se proyecta teniendo en cuenta la fachada enfrentada al Edificio II, adaptando pues su orientación a la Calle D. De esta forma se ejecutan sobre terrenos yermos la crujiás este y las crujiás norte y sur hasta la mitad de su desarrollo. Sin embargo, la ejecución de la crujiá oeste hace necesaria la amortización de estancias de viviendas ya edificadas, terminando por condicionar las viviendas que a partir de entonces se edifiquen en esta área.

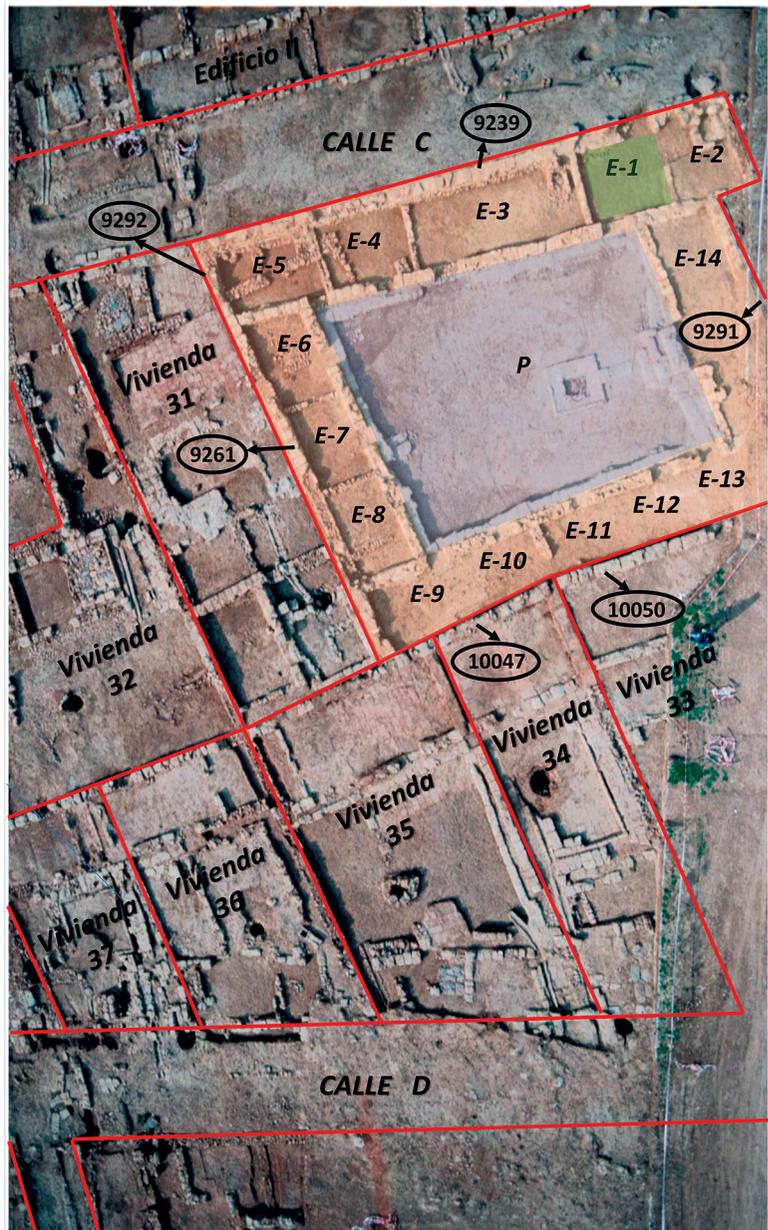
Aun cuando la superficie intervenida no nos permite completar la conexión del viario entre los dos ejes norte-sur, Calles B y F, es evidente que la edificación de manzanas de viviendas se produce simultáneamente en distintas áreas. Este hecho determina, como hemos visto, la planta irregular de las unidades domésticas edificadas por yuxtaposición en el terreno restante (véase la planta irregular de las viviendas nºs 34 a 35 con fachada a la Calle E, que compartirán medianera con el nuevo Edificio), pero además trae como consecuencia la reestructuración de las viviendas y/o el viario ya edificado (véase la planta irregular de las viviendas nº 31 y 32). La medianera oeste del nuevo Edificio amortiza parte de la crujiá oriental de la vivienda nº 31 que, teniendo probablemente su acceso en la crujiá sur, modifica su orientación para dar salida a la nueva Calle D. El muro de cierre norte de la vivienda queda ahora integrado en su superficie, a la que se añade un nuevo cuerpo conteniendo una alcoba irregular, una letrina y un zaguán que a modo de callejón da ahora acceso al patio (Lám. 5).

El acceso de este Edificio III lo constituye un vano geminado, de 90 cm cada uno, tal y como certifican las cuatro quicaleras talladas en piedra caliza que se hallaron. Bajo la puerta discurría una atarjea de losas de calcarenita tallada en U, conservada *ex loco* en un corto tramo, que vertería a la atarjea que discurre por la calle. Como en los casos anteriores, las aguas fecales evacuan desde la letrina, a un pozo negro situado en la misma (u.e. 9.270). El nivel de suelo de este edificio oscila entre los 20 y 60 cm por debajo de la cota de la Calle.

El patio tiene una longitud máxima de 13 m y una anchura que se va reduciendo desde los 11'50 m al oeste hasta los 9 m al este. Presenta andén perimetral de pequeños sillares rectangulares de calcarenita, de entre 50 y 60 cm ancho, dispuestos a soga respecto al muro al que

se entregan en todo su perímetro (UU. EE. 9.254, 9.255, 9.258, 9.286), excepto en la esquina nororiental coincidente con el zaguán en que ha sido imposible determinar su alineación por encontrarse muy alterados. La zona central del patio presenta pavimento de apisonado de arenas con nódulos de cal, guijarros de pequeño tamaño, tejas y cerámicas. El pozo de agua (u.e. 9.263), con encañado circular de 60 cm, compuesto de mampuestos sin ningún tipo de trabazón, ocupa una posición desplazada hacia la zona oriental del patio. Alrededor del pozo se sitúa una plataforma de losas de piedra, con otras hincadas de canto, enmarcando la zona pavimentada y formando un cuadrado que impediría que el agua que pudiera verterse del mismo rebosara al patio (u.e. 9.264). Como en los casos anteriores, tres de las cuatro crujías están subdivididas en una serie de espacios independientes con acceso directo desde el patio, siendo en este caso la crujía este ocupada por una única estancia de acceso central elevado. Los vanos para acceder al interior de las habitaciones se ubican en el centro o desplazados hacia una de las esquinas. La luz de las puertas oscila entre los 70 y 85 cm, conservando la mayoría de las estancias las quicaleras y mochetas que las evidencian.

En la crujía norte, con una anchura de 2'80 m, se ubican el zaguán (Espacio 1), de 4 metros de longitud, y la letrina (Espacio 2), separados ambos por muro de tabiquería y tres estancias de tamaños diferentes (Espacios 3, 4 y 5), de 6'50, 3'50 y 4 metros de longitud respectivamente, con acceso desde el patio. A la letrina, configurada en este caso como estancia doble, se accedería desde el zaguán a través de un vano situado en su extremo oriental generando una entrada en recodo que facilitaría el aislamiento del trasiego del edificio. En la letrina (u.e. 9.267), la estructura sanitaria propiamente dicha estaba realizada por dos losas de calcarenita paralelas y dispuestas perpendicularmente al muro de fachada, con hendidura central en la que se sitúa la canalización de tejas invertidas que posibilita la evacuación de residuos al pozo negro ubicado al otro lado de la fachada. El pozo en la calle posee un encañado de mampostería y se encontraba cubierto por lajas de piedra de pizarra (u.e. 9.270). En la crujía oeste, con una anchura de 2'40 m, se ubican tres estancias (Espacios 6, 7 y 8) de planta rectangular y/o trapezoidal, de similares dimensiones: 3'80, 3'50 y 3'80 metros de longitud, respectivamente. En la crujía sur, con una anchura que oscila entre los 2'40 en su trazado más oriental y los 2'80 m en su trazado más occidental, se ubican cinco estancias (Espacios 9, 10, 11, 12 y 13) de planta rectangular y/o trapezoidal y también similares dimensiones, entre 3 y 4 metros de lon-



Lám. 6: Edificio III. Conexión con el parcelario. Configuración. Distribución y estancias.

gitud, algunas de ellas sólo identificadas por la presencia del vano de acceso, dada la pérdida de los muros delimitadores en la crujía. Finalmente, la crujía este la preside una única estancia (Espacio 14) sin compartimentar, de 8'70 por 2'20 metros, a la que se accede por una escalera de tres peldaños que eleva unos 60 cm la crujía sobre el nivel del patio (u.e. 9.287) (Lám. 6).

DESCRIPCIÓN DE LOS EDIFICIOS: MATERIALES Y TÉCNICAS

La arquitectura califal de estos arrabales occidentales se compone de materiales y emplea técnicas muy arraigadas en la zona para las que, en la mayoría de los casos, es difícil establecer cronologías precisas. Sin embargo, el análisis individualizado de las distintas estructuras permitió no sólo la identificación de materiales y técnicas co-

munes a otras áreas de la ciudad para el mismo marco cronológico, sino establecer diferentes fases de edificación gracias a las variables observadas en una misma unidad o en un mismo elemento estructural.

La materia prima de que se componen todas las estructuras exhumadas en Ronda Oeste de Córdoba, incluyendo los tres Edificios estudiados, responde a la accesibilidad de los recursos naturales necesarios para toda edificación. Así el material constructivo de los mismos está compuesto en primer lugar de material de extracción y acarreo. Estos arrabales occidentales se ubican como la ciudad de Córdoba en el valle del Guadalquivir, una depresión geológica que conecta la Campiña al Sur con Sierra Morena al Norte. La idoneidad de los fértiles suelos de vega y terraza fluvial para el asentamiento humano se ve además favorecida por la presencia en la margen derecha de numerosos arroyos que vierten al río desde la Sierra. Se trata de tierras con abundantes arcillas, limos, arenas, gravas y cantos rodados, material utilizado desde antiguo para la construcción y para la producción de cerámica. A este material se suma el ofrecido por la Sierra Morena. Se trata esencialmente de areniscas calcáreas fosilíferas (biocalcarenitas) explotadas en numerosas canteras desde la Antigüedad⁴, pero también granitos rosados, calizas grises veteadas y violáceas, lajas de pizarra negra y esquisto, mármoles blanco verdosos, etc. (MONTEALEGRE, 1994: 14-24). Junto a este material de extracción y acarreo, y derivado del mismo, encontramos material de producción cerámico, pétreo y metálico, como las baldosas de barro cocido documentadas como pavimento, las tejas de las cubiertas y canalizaciones, los brocales de pozo, las losas de calcarenita talladas en U para las canalizaciones, los morteros y los elementos férricos de puerta como placas, clavos o bisagras. Finalmente contamos con algún material de expolio de forma directa o indirecta de edificios preislámicos: fragmentos de sillares, de mármoles, pizarras y calizas tallados, en alguna de las quicaleras documentadas.

Estructuras murarias

Por lo general, únicamente conservamos la cimentación y, en algunos casos, el zócalo, es decir, la parte inferior del alzado. Para la disposición de la cimentación se excava una zanja de unos 50 cm de profundidad, algo más ancha que el muro, pero no superando generalmente los 70 cm, a veces prolongándose algunos centímetros sobre el nivel del suelo. En alzado presentan una anchura que oscila entre los 30 y los 60 cm, dependiendo de si son medianeros, pertenecientes a la compartimentación del interior de las crujías y estancias o muros de tabiquería; y una altura para la parte del zócalo de unos 60 cm en los mejor conservados. A partir de determinada altura el alzado de los muros sería de tapial, en el que en ocasiones se intercalan sillares o sillarejos a sogas, a modo de pilares verticales, lo que daría mayor estabilidad al alzado.

La técnica edilicia de las estructuras murarias documentadas varía dependiendo de su localización. Así la

técnica edilicia empleada en los muros perimetrales de cada edificio es similar en todos ellos, lo mismo que la empleada en los muros que definen las crujías, o la empleada en los que subdividen las estancias sean de ancho común o de tabiquería. Documentamos tres tipos de aparejo, atendiendo al material empleado y a su disposición, coincidente o no en cimentación y alzado y con algunas variantes puntuales⁵. Por un lado, encontramos aparejos que denominamos Tipo 1, de mampostería de calcarenita y caliza de tamaño medio y grandes guijarros con disposición en hiladas trabada con barro; Tipo 2, de mampuestos dispuestos en dos hileras con relleno interno de material diverso, generalmente de menor tamaño, que van adaptándose a una anchura homogénea del muro, todo trabado con barro; Tipo 3, de pequeños sillares de tamaños más o menos regulares, dispuestos en plano, a tabla, en tizones o alternando sogas y tizones, y en hiladas sucesivas y Tipo 4, de pequeños sillares de calcarenita a sogas, o a sogas y tizones dispuestos en cajeado.

En los Edificios I y II los tipos 1 y 2 son los más habituales, pudiendo constituir la cimentación y alzado de la estructura, sólo la cimentación o sólo el alzado conservado. Se emplean tanto en los muros perimetrales como en los muros que definen las crujías o delimitan las estancias. En la medianera oeste y este del Edificio se alternan a distancias regulares pequeños sillares a sogas, y en los muros que delimitan estancias se sitúan pequeños sillares a sogas en como vanos y esquinas, para dar más estabilidad a los tramos de mampuestos. El Tipo 3 constituye el alzado de algunos de los muros perimetrales de ambos edificios (fachadas y crujía sur) y el Tipo 4 el alzado de algunos de los muros que definen crujías como la occidental del Edificio I. La diferente edilicia de algunas de las estructuras son indicativas de progresión edificativa, amortizaciones y/o modificaciones de superficies en algunas estancias, como en los Espacios 16 y 17 del Edificio II. En el Edificio III por el contrario las estructuras murarias son muy homogéneas, el Tipo 2 en cimentación y el 3, con sillares dispuestos en plano, a tabla, en alzado. Este hecho nos indica una uniformidad constructiva, desde fase fundacional hasta última fase de ocupación y/o abandono.

Algunos de los muros estarían revestidos, tal como lo indican los fragmentos de dicho enlucido documentados en alguno de los estratos de derrumbe. Finalmente, la techumbre sobre el muro se realizaría mediante vigas y tablonos de madera sobre los que se dispondría un entramado vegetal trabado con barro y rematado con tejas curvas (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999: 150). Los potentes derrumbes de teja aparecen sobre el suelo de los espacios cerrados, en los laterales del patio, pero también en los límites de las calles, lo que nos indica la inclinación del tejado en volado, tanto hacia el interior como el exterior⁶.

Las puertas de acceso en los muros de fachada de entre 70 y 90 cm de anchura, de doble batiente abierto al interior, se compondrían de dos hojas de entre 35 y 45 cm cada una, confeccionadas en madera. Estas hojas queda-

4) Entre las canteras más cercanas a la ciudad están las de La Albaida, El Patriarca o El Naranjo (VALLEJO y FERNÁNDEZ, 2010).

5) En las estructuras murarias analizadas en Ronda Oeste de Córdoba, hemos diferenciado hasta seis tipos de paramentos, descritos en CAMACHO y VALERA, 2018: 118.

6) La historiografía contempla para la Córdoba califal la existencia de cubiertas a un agua en vertiente hacia el patio (CASTRO, 2005: 146), a dos, e incluso a cuatro para grandes edificios residenciales (ARNOLD, 2009-2010: 263). Creemos más posible el modelo a dos aguas o a cuatro, que aliviaría los aportes pluviales recibidos por el patio, pero contemplamos la posibilidad de que no existía una cubierta homogénea para el conjunto de los Edificios.

rían ancladas al suelo en sus respectivas quicaleras, que se corresponderían con otras piezas en el extremo más alto del vano donde insertar el espigón superior del quicial llamadas gorroneas. Además de los vanos en los muros de fachada⁷, en muchos de los muros que delimitan estancias documentamos vanos de acceso, que en el caso de los Edificios I y II suele interrumpir su cimentación y en el Edificio III sólo su alzado y no su cimentación. Estos vanos son más estrechos y simples que los de fachada, con evidencias de puerta, como en los accesos a los Espacios 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 en Edificio I, Espacios 4, 5, 7 a 12 de Edificio II, Espacios 3 a 13 de Edificio III; o sin evidencias, a los Espacios 10, 11 y 12 de Edificio I o Espacios 3, 6, 13, 14 y 15 de Edificio II. Las quicaleras conservadas son de pizarra, mármol o calcarenita.

Pavimentos

Los distintos tipos de pavimentación constatados se definen por su localización. Diferenciamos entre pavimentos exteriores y de paso, en patios, zaguanes y letrinas, y pavimentos interiores, en las diferentes estancias yuxtapuestas localizadas en cada una de las crujías.

Los patios de los Edificios I y II presentan las mismas características edilicias. Presentan como pavimento cantos y gravas de tamaño medio y pequeño, muy regulares, trabados con barro, cerámica y fragmentos de teja, cubiertos por una gravilla muy compacta, que denominamos Tipo 1. Algo más depurada es la edilicia del patio del Edificio III que a la misma pavimentación añade el andén perimetral de pequeños sillares rectangulares de biocalcarenita, denominado Tipo 2. Respecto a los zaguanes y letrinas en los tres Edificios, documentamos potentes suelos de tierra batida, compactada de picadura de sillar y restos de posibles losas muy alteradas, Tipos 2 y 5⁸.

Para el resto de las estancias documentamos, por lo general, suelos de tierra batida, Tipo 5; o suelos de composición parecida a la de los patios con ligeras variaciones, determinadas por el mayor o menor contenido y compactación de gravas, guijarros de pequeño tamaño, cerámica, arena y cal, Tipo 1 (Espacios 7, 8, 9 y 12 en Edificio I; 4, 5, 6, 12, 13 y 14 en Edificio II; y 3, 8, 9 y 10 en Edificio III). A pesar de estar muy arrasados, en todos los pavimentos constatamos la entrega a los muros de la estancia que cubren y sólo en dos ocasiones se observan estratos de consolidación y/o nivelación, constituidos por una fina capa de picadura de sillar (Espacios 9 y 13 en Edificio III).

Estructuras hidráulicas: abastecimiento y vertidos

Como en cualquier otro edificio, en los edificios comerciales se hace necesario el suministro de agua y canales de

evacuación para la eliminación de los aportes pluviales que podían acumularse en su interior y los residuos líquidos derivados de sus actividades. Como en las viviendas, son los patios los principales receptores y gestores de dicho elemento.

Por lo que respecta a los pozos, la oquedad vertical practicada en el terreno para su ejecución es en todos los casos circular, de entre 60 y 70 cm⁹. El nivel freático de la zona intervenida oscila entre los 6 y los 7 metros (VÁZQUEZ, 2014: 137). El material empleado y su disposición en el encañado que forra dicha oquedad varía en todos los Edificios. En los Edificios I y II, el pozo, denominado Tipo 1, está formado por hiladas de mampuestos irregulares de calcarenita y/o caliza, de diversos tamaños, sin tallar, calzados con alguna laja de esquisto, con pequeños nódulos de cal, trabados con barro o a hueso. En el Edificio II se conserva parte del arranque del brocal de cerámica rojiza que se situaría sobre el encañado, en este caso hundido en su mayor parte. Finalmente, en el Edificio III el pozo, denominado Tipo 3, está formado por hiladas de sillarejos de calcarenita tallados por su cara interior adaptándose a la curvatura del mismo, sólo en las primeras hiladas configurándose las restantes como en los pozos anteriores. Cuenta además con una plataforma alrededor de losas de arenisca, denominada Tipo B, con rebosadero de las mismas losas hincadas de canto, enmarcando la zona pavimentada y formando un cuadrado que impedirían el derrame del líquido elemento.

Para la eliminación de aguas pluviales y residuales la tipología de las estructuras documentadas, sólo en los Edificios I y II, es uniforme¹⁰. Se trata de canalizaciones de paredes y base configurada por losas rectangulares de piedra calcarenita con canalillo interior labrado en sección de "U", denominadas Tipo 1; y cubierta de sillarejos rectangulares de piedra calcarenita, losas de esquisto, pizarra o caliza. Se originan en uno de los laterales del patio donde se unirían las aguas pluviales de los tejados, residuales de los desechos y las sobrantes del pozo. En su salida al viario desde ambos Edificios las canalizaciones se apoyan sobre las cimentaciones de los muros de fachada, sin que lleguen a producirse zanjas o roturas que indiquen faltas de previsión en el diseño original. El destino final de las aguas pudieron ser cursos de agua como el arroyo documentado bajo la Calle P, más al sur, que como indican las cotas de nivel, recogería las aguas evacuadas tanto de la Calle F como de la Calle D (VÁZQUEZ, 2016: 280).

El vertido de aguas desde las letrinas se realiza de forma unánime a pozos negros en la Calle, mediante canalizaciones de tejas invertidas superpuestas introducidas bajo el muro de fachada, denominadas Tipo 8, sólo con-

7) Las jambas y el dintel de la puerta se reforzarían con madera, pero también con bloques de calcarenita, cuyo derrumbe in situ documentamos en dos de las viviendas del arrabal, lo que determina una elevación mínima de 2 metros de altura. En otros muchos casos se conserva sólo el primer sillar con un rebaje, que se prolongaría en todo el marco para encajar el revalso de la puerta (CAMACHO y VALERA, 2018: 120). En el registro material constatamos como testimonio de su presencia elementos de hierro, clavos, llamadores, restos de candados, goznes y llaves.

8) En los pavimentos analizados en Ronda Oeste de Córdoba, hemos diferenciado cinco tipos, descritos en CAMACHO y VALERA, 2018: 123-124.

9) En los pozos analizados en Ronda Oeste de Córdoba, ya sean de agua o de residuos, hemos diferenciado hasta cinco tipos según los materiales empleados y su disposición en el encañado que forra la oquedad que los define, descritos en CAMACHO y VALERA, 2018: 130-131. Las plataformas rebosadero pueden ser de cantos (A), de losas de arenisca (B) y de baldosas de barro cocido (C).

10) En las canalizaciones analizadas en Ronda Oeste de Córdoba, ya sean de riego (R), abastecimiento (A) o evacuación (E) y transporten aguas freáticas (fr), pluviales (pl), residuales (r) o fecales (f), hemos diferenciado hasta diez tipos según el material y disposición empleados en su construcción, descritas en CAMACHO y VALERA, 2018: 136-141.

servadas en los Edificios II y III. Los pozos en la calle se cubren para evitar que los transeúntes cayesen al interior, mediante grandes lajas de calcarenita, caliza o pizarra. La cubierta se levantaría para arrojar basura de grandes dimensiones y para ser limpiados de forma gradual. No son demasiado profundos, ente 1 y 2 metros, evitando así la contaminación de los acuíferos situados ente 5 y 6 metros de profundidad. También se trataba de evitar la contaminación en vertical estableciendo una distancia prudente entre el pozo negro y el pozo de agua (VIDAL, 2000: 120; NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007: 186-187; REKLAITYTE, 2008: 338).

INTERPRETACIÓN FUNCIONAL DE LOS EDIFICIOS

Para definir la funcionalidad de los edificios que nos ocupan, dos son los elementos de análisis: por un lado, distribución, ubicación y número de estancias; por otro, ubicación y relación con el parcelario en que se insertan.

En primer lugar, considerando la distribución, ubicación y número de estancias, como hemos visto, los tres edificios se organizan en torno a un amplio patio central, al que abren cuatro crujías rectangulares con estancias de similares dimensiones. El análisis de su planta y sus características nos indica que se trataría de tres *fanadiq* o alhóndigas. Estas construcciones, también denominadas en otras zonas y etapas *jan*, *khan* o *wakala* (SENNOUNE, 2004: 454), eran promovidas, al igual que otros edificios, como obras pías o donación de habices por funcionarios o particulares para beneficio de un barrio o un monumento concreto (SIMS, 1985: 101). Se definen como edificios con patio central, de planta cuadrada o rectangular con una sola puerta, generalmente con dos o tres pisos. Sirven como almacén para las mercancías que no procedían de la ciudad y que se distribuirían posteriormente a los zocos, como lugar para realizar transacciones comerciales, como hospedaje para los dueños de las mismas o para las gentes de paso y en ocasiones como establos, similares a los caravansares orientales. Su interior podía acoger tiendas para la venta al por mayor y a su alrededor podía haber tiendas abiertas a la calle para la venta al por menor. Están funciones se distribuirían de la siguiente forma: en la planta baja las tiendas y almacenes, y en las plantas superiores las habitaciones de los mercaderes (SIMS, 1985: 90, 100-101; SENNOUNE, 2004: 453-459).

Construcciones de distribución similar se documentan, para etapas diversas, en otras ciudades andaluzas: el Corral del Carbón de Granada o Alhóndiga Nueva (ORIHUELA, 1995: 205; ORIHUELA, 2004: 92), de la primera mitad del siglo XIV; en Loja (BUENDÍA y ÁLVAREZ, 2010: 1344-1345), de época nazarí; en Sevilla (VALOR, 1994: 247), de inicios del XII; en Vélez-Málaga (CHAVARRÍA, 2010: 79-81), del siglo XV; en Almería (CARA y MORALES, 2006: 39), de época almohade; en Málaga (ÍNIGUEZ, 2006: 3405-3407), de entre los siglos X y XI; en Rincón de la Victoria

(Málaga) (FLORIDO, 2010: 3306-3307), de entre la primera mitad del siglo XI y parte del siglo XII; en Murcia, en la confluencia de las calles Conde Valle de San Juan y Pascual (RUÍZ PARRA, 1996: 418-420), en la Plaza de Belluga (JIMÉNEZ y NAVARRO, 2002: 520-523), en la Plaza de Santa Eulalia (JIMÉNEZ y NAVARRO, 2001b: 147-148), en la calle Conde Valle de San Juan (JIMÉNEZ y NAVARRO, 2001a: 93), del siglo XI, en yacimiento San Esteban, de los siglos XII-XIII (<https://sanesteban.um.es/>); en Denia, donde se han documentado siete de estos edificios (GISBERT, 2002, 76; GISBERT, 2007: 213; GISBERT, 2014), uno del siglo XI y el resto de los siglos XII y primer tercio del siglo XIII; y en Valencia, en la calle Corretgeria (MARTÍ y BURRIEL, 2008: 56-57), de época almohade. En la misma ciudad de Córdoba, sólo documentamos cinco edificios similares, en el arrabal de Saqunda (CASAL *et alii*, 2006: 352-353), de etapa emiral; en el arrabal de Cercadilla (FUERTES, 2002: 115-116) y en el mismo arrabal occidental en que nos encontramos en las Manzanas 14 y 5 del PPO7 (CLAPÉS, 2014-2015; COBO, 2018), de etapa califal (Fig. 2).

También algunos de los edificios mencionados presentan un pórtico de tránsito entre el patio y las crujías que protegería del sol o de la lluvia, en Denia (GISBERT, 2002: 76), Rincón de la Victoria (FLORIDO, 2010: 3307) o en el de la Plaza de Belluga de Murcia (JIMÉNEZ y NAVARRO, 2002: 523), hecho que sólo podemos intuir construido en materiales perecederos, en madera, para el Edificio III, dada la existencia del andén.

Por lo que respecta a su ubicación, los tres edificios presentan una planta adaptada al parcelario en que se inserta, como también ocurre en los documentados en la Plaza de Belluga y la calle Conde Valle de San Juan en Murcia. Se ubican en calles de gran desarrollo y de fácil acceso a una vía principal¹¹, en un emplazamiento privilegiado, como el caso de la calle Conde Valle de San Juan de Murcia, en el Corral del Carbón de Granada, en la calle Marqués del Campo de Denia, o en el zoco de Cercadilla y en una gran avenida frente a una mezquita menor en la Manzana 5 de PPO7 de Córdoba¹². Se trata pues de proyectos preconcebidos. Las relaciones estratigráficas nos indican que los Edificios I y II fueron construidos casi al unísono y el Edificio III fue el último en ejecutarse. La ubicación de las puertas de entrada presenta variaciones. En los Edificios I y III se ubican en uno de los extremos de la fachada, de forma similar a los accesos de las viviendas y respondiendo a la necesidad de no ubicar dos puertas enfrentadas, como en el caso de la Manzana 17. En el Edificio II, por el contrario, sin Edificio previo al que adaptar la fachada, la entrada se encuentra en la parte central del muro de fachada, como en la calle Marqués de Campo de Denia, el Corral del Carbón de Granada, el yacimiento de San Esteban en Murcia, el zoco de Cercadilla y la Manzana 5 del PPO7.

Por lo que respecta a la distribución, ubicación y número de estancias, en nuestro caso, como en el resto de los ejemplos qurtubíes los derrumbes localizados sobre los pavimentos nos indican que se trata de edificios de

11) No ocurre así en el caso del funduq de la manzana 17, al que se accede desde un adarve. Como indica su excavador "Se construyó sobre un espacio abierto del arrabal que estaba ocupado anteriormente por un vertedero, lo que permitió implantar un diseño previo en cuanto a sus dimensiones y su estructuración interna. La progresiva urbanización de su entorno hizo que quedara ubicado en el centro de la manzana y obligó a que su acceso tuviera que realizarse a través de un adarve." (CLAPÉS, 2014-2015: 250).

12) Agradecemos al director de la Intervención D. Manuel Cobo Aguilera su amabilidad y colaboración en la cesión de información sobre el yacimiento.

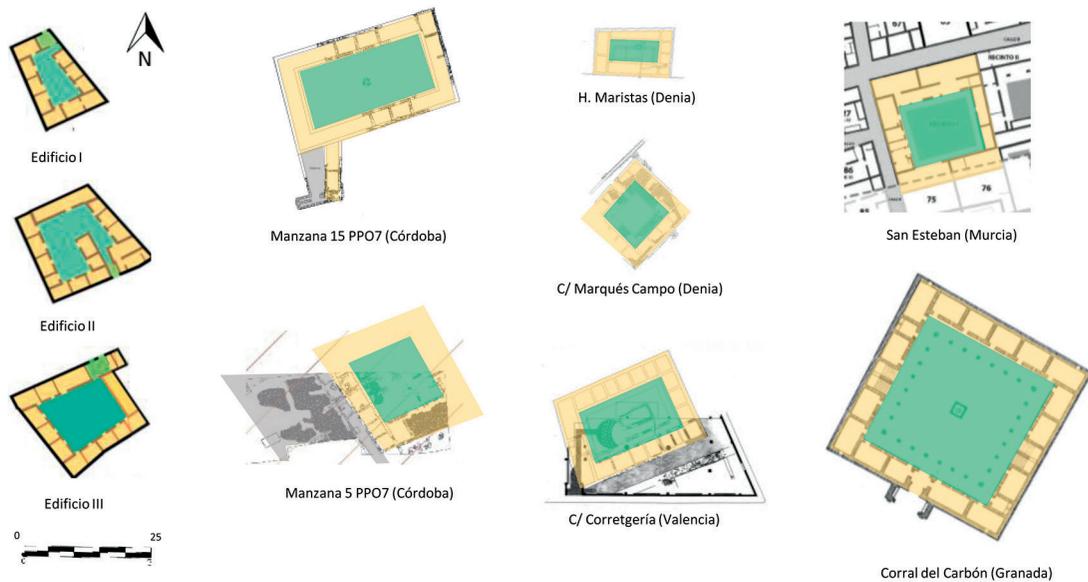


Fig. 2: Comparativa plantas. Propuesta de restitución de las plantas de los Edificios de Ronda Oeste: Edificio I, II y III. Manzana 17 PPO7 en Córdoba (CLAPÉS, 2014-2015). Manzana 5 PPO7 en Córdoba (COBO, 2018). Colegio de los Hermanos Maristas en Denia (GISBERT, 2007). Calle Marqués del Campo en Denia (GISBERT, 2014). Calle Corretgeria en Valencia (MARTÍ y BURRIEL, 2008, 56-57). Yacimiento San Esteban en Murcia (PLAN DIRECTOR, 2018). Corral del Carbón en Granada (TORRES, 1946).

una única planta, como el resto de las construcciones en el arrabal en que se encuentra. Sin embargo, el hecho de que no posean planta alta, confirmada en el Corral del Carbón y en el yacimiento de San Esteban, no supondría descartar alguno de los usos propuestos.

Clapés relaciona la no uniformidad entre estancias según la ubicación de sus vanos de acceso y el tipo de pavimentación, con una posible diferencia en su funcionalidad (CLAPÉS, 2014-2015: 249, n.34), variables en común que no serían de aplicación en los Edificios estudiado en lo que a diferencias en pavimentación se refiere. Sí apoyamos en cambio la propuesta de que la ubicación de los vanos podría estar en relación con la función de la estancia, nunca centrada en caso de servir de hospedaje. No obstante, es necesario indicar que por lo general la lateralidad responde a la situación del espacio descrito en el extremo de la crujía: Espacios 7 y 9 en Edificio I; 6, 10, 12 y 15 en Edificio II; y 3, 5, 9 y 13 en Edificio III.

Un elemento de análisis adicional lo constituye la presencia de una única letrina en los Edificios estudiados y en los dos edificios de similares características documentados en áreas colindantes (Manzana 17 y 5 de PPO7). Si bien la clara identificación de estancias relacionadas con el hospedaje sólo parece posible en el caso de los edificios de dos plantas, el Corral del Carbón en Granada y el edificio del yacimiento de San Esteban en Murcia, en este último la presencia de varias letrinas concentradas en el ángulo noroeste del edificio, que forman parte de un complejo sistema de evacuación hidráulica en el que se identifican hasta nueve atarjeas, nos indicaría un uso público habitacional clara-

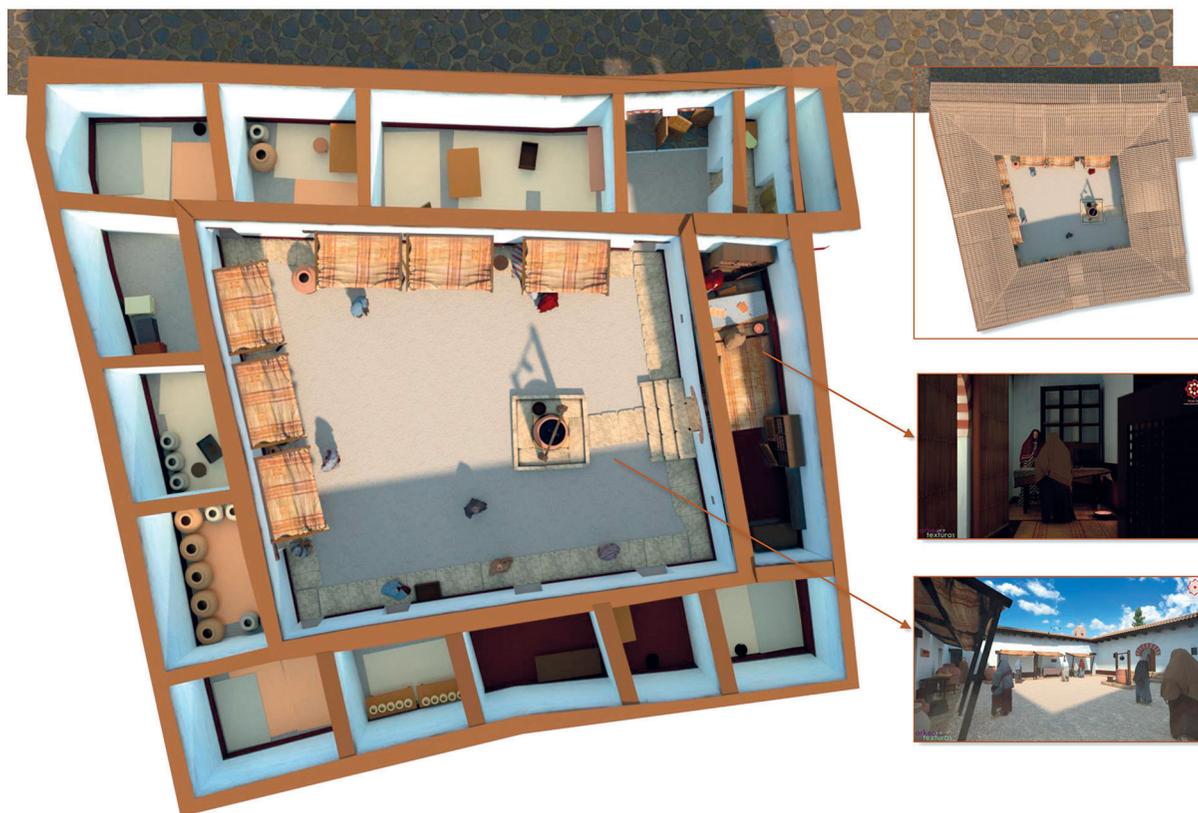
mente colectivo. Por el contrario, las letrinas de los edificios localizados en estos arrabales occidentales parecen estar destinadas bien a los usuarios del edificio en tanto que edificio comercial, bien pertenecer al alojamiento de la persona que custodia el mismo (CLAPÉS, 2014-2015: 250)¹³. Priorizamos pues la funcionalidad de estos Edificios más como auténticos zocos que como alhóndigas propiamente dichas, considerando además su localización en calles de gran desarrollo y de fácil acceso a una vía principal. La mayoría de las estancias funcionarían pues como almacenes y lugares para realizar transacciones comerciales al por mayor y/o tiendas para la venta al por menor, sin descartar que algunas de ellas estuvieran abiertas a la calle.

RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL

De todos los vestigios descritos, que responden como hemos visto, no sólo a una forma de construir, sino también y, sobre todo, a una forma de vivir, se han conservado muy escasos restos materiales. Sin embargo, la minuciosa documentación realizada en la fase de investigación nos permite mostrar cuál sería la imagen que presentaría en este ensanche urbano de *Madīnat Qurṭuba*, uno de los edificios descritos (Lám. 7).

Una vez reconocidos los materiales y técnicas empleadas en estos arrabales occidentales nos propusimos la recreación virtual de estos espacios en su fase califal, a través de la Arqueología Virtual. En este caso se trataba de recrear visualmente uno de los edificios comerciales documentados, mediante los restos recuperados directamente,

13) En estas construcciones habría un encargado o *fundaqayr*, que no debía ser una mujer ni un joven, sino un anciano virtuoso y honorable (TORRES, 1946: 457).



Lám. 7: Vista cenital de Edificio III. Distribución de espacios y funciones.



Lám. 8: Acceso a la calle con vano geminado. Poyetes de descanso y amarres para caballerías.

paralelos asimilables y cualquier otro medio generado por la investigación científica histórica. A esto unimos la restitución de elementos muebles (cerámica, textiles, esteras o mobiliario) que completan la imagen realista de estos espacios en uso.

Hemos de tener presente cual es la finalidad de la interpretación resultante. La recreación no puede ser un fin en sí mismo, hay que plantear unos objetivos de investigación, conservación y/o difusión a alcanzar con las imágenes virtuales que se realicen. La Arqueología Virtual



Lám. 9: Vista de una de las estancias comerciales. Tinajas y cajas para el almacenamiento.



Lám. 10: Estancia de la crujía oriental. Lugar de trabajo del administrador del edificio.

permite hacer accesibles restos arqueológicos que no lo son como, en este caso, porque ya han desaparecido. De este modo, la única vía de difusión posible es la recreación de estos espacios en base a la información generada durante su excavación.

Este proceso, la recreación virtual, se nutre de la observación, el análisis, la interpretación y de paralelos de estructuras similares y el conocimiento de la época a tratar. En caso de existir lagunas, se deben completar desde

la lógica de cada espacio, excluyendo las opciones menos viables. El modelo siempre estará abierto a nuevos datos e interpretaciones aportadas por la investigación. El tipo de representaciones presentadas, abiertas a nuevos avances en la investigación, son pues una vía para conocer esos espacios de vida, tal y como fueron conocidos y habitados por los qurtubíes del *Yanib al-Garbi*. Espacios de trabajo, de contacto social y espacios en los que se desplegaría la vida en todas sus facetas.



Lám. 11: Vista de una de las tiendas exteriores.

La documentación resultante nos permite la reconstrucción de su fachada de acceso, en la que se dispondría amarres para caballerías, con vano geminado, probablemente soportado mediante sendos arcos de medio punto (Lám. 8) junto al que se dispondrían poyetes para el descanso.

Aunque no nos han quedado restos materiales que indiquen qué tipo de producto se vendía en cada estancia, las fuentes escritas nos informan que solía tratarse de espacios especializados en la venta de un tipo de producto concreto. Los datos arqueológicos no han permitido confirmar esta hipótesis o si, por el contrario, se trataría de un espacio comercial que ofertaba diferentes productos a los habitantes de estos arrabales.

Las hipótesis detalladas en la descripción que hemos representado en las imágenes se refieren a la venta en tenderetes abiertos en los patios (*suq*), mientras que las estancias se usarían como almacenes y, en el caso de mercaderes no locales, como lugar de habitación (*funduq*) (Lám. 9). En el patio, un cuidado pozo surte de agua potable al edificio. En este caso, el ala oriental lo ocupa un espacio singular, destacado con un acceso elevado sobre tres escalones, que pudo ser el ámbito de trabajo de la persona encargada de la administración y control del edificio (Lám. 10).

El edificio conserva un andén perimetral de losas de calcarenita que permitiría recorrer las tiendas en caso de que el patio quedara embarrado; de este modo el diseño del edificio se acomoda a la necesidad de los clientes de deambular por este espacio para comparar la mercancía expuesta, en una concepción del comercio como actividad cercana. Es posible que estos andenes estuvieran cubiertos por un pórtico que no haya dejado huella en el registro arqueológico (pilares de madera y cubierta de cañizo, por ejemplo), sin embargo, nosotros hemos optado por presentar toldos individuales en las tiendas ubicadas en las crujías más expuestas al sol (norte y oeste), para proteger a mercancías, comerciantes y clientes de los rigores del clima mediterráneo (Lám. 11).

CONCLUSIONES: ACTIVIDADES COMERCIALES Y ESPACIOS PERIURBANOS

El crecimiento de las poblaciones urbanas en al-Andalus fomentó los intercambios entre el campo y la ciudad, y entre ciudades. Se desarrolló una economía fundamentalmente urbana apoyada en la artesanía y el comercio, tanto a nivel interno como internacional. La actividad comercial

se desarrollaba en zocos o mercados, en ocasiones difíciles de distinguir arqueológicamente dada su configuración con estructuras perecederas en torno a plazas o calles amplias, frecuentemente en las proximidades de mezquitas y baños. Sabemos por las fuentes de la existencia de varios zocos en *Madīnat Qurṭuba*, agrupados según oficios, como el de los silleros, los perfumistas, los carpinteros o los pañeros. Los zocos o mercados urbanos, entendidos como espacios de intercambio de productos, se convirtieron en los centros económicos y sociales de las poblaciones andalusíes en los que proliferarían tiendas y alhóndigas (DORTEZ, 2014: 359; VÁZQUEZ, 2016:

311). Pero estos mercados no sólo estarían en el interior de la Medina o en las puertas de las ciudades, sino también en los extensos barrios periurbanos, convertidos así en auténticas ciudades en miniatura. *Al-Bakri*, señala que en tiempos de Almanzor el censo recogía algo más de 80.000 tiendas sin contar las alhóndigas (LEVI-PROVENÇAL, 1973: 234; ACIÉN, 2001: 11-26).

Las referencias textuales nos hablan de tiendas y pequeños puestos agrupados por gremios (LEVI PROVENÇAL, 1973: 178-179; LÓPEZ GÓMEZ, 1995: 26), que determinarían incluso la denominación de algunos de estos arrabales: como el de los Pergamineros o el de los Tiracerros (DORTEZ, 2014: 359, n. 39). Las referencias arqueológicas confirman espacios abiertos rodeados de pequeños espacios interpretados como zocos o áreas de mercado, en el arrabal meridional de *Saqunda*, entre la mitad del siglo VIII y principios del IX (CASAL *et alii*, 2006: 352-353, en los arrabales occidentales, en fase califal, en la finca de El Fontanar (LUNA y ZAMORANO, 1999: 147), en la excavación realizada en el solar ocupado actualmente por el Centro Comercial Zoco (COSTA, 1994; DORTEZ, 2014: 359), en la Huerta de San Pedro (CÓRDOBA, 2006: 302) y en Carretera de Trassierra (RODERO y ASENSI, 2006: 325). A estos espacios se suman los edificios antes mencionados y los edificios estudiados en los que el primer elemento destacado es la concentración espacial. Confirma pues este análisis, no sólo que los arrabales situados en torno a la medina se surten de los equipamientos necesarios para todo tipo de actividades, sino que existían al igual que en la Medina áreas especializadas dedicadas a la compraventa y almacenamiento de diferentes productos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M. (2001): "La formación del tejido urbano en al-Andalus" en PASSINI, J., **La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano. Actas del primer Curso de Historia y Urbanismo Medieval organizado por la Universidad de Castilla-La Mancha**, pp. 11-32.
- APARICIO SÁNCHEZ, L. (2014): "Una estructura de probable uso industrial aparecida en el arrabal califal de El Fontanar (Córdoba)", **Arqueología de la producción de época medieval**, Granada, pp. 129-153.
- ARNOLD, Félix (2009-2010): "El edificio singular del Vial Norte del Plan Parcial Renfe. Estudio arquitectónico", en **Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa** nº 2, Córdoba, pp. 247-274.

BUENDÍA, A. F.; ÁLVAREZ, J. J. (2010): "Un posible *funduq* nazarí. Intervención Arqueológica Puntual en el Teatro Cine Imperial de Loja (2006)", **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 2006, Sevilla, pp. 1344-1348.

CAMACHO CRUZ, C. (2018): "Evolución del parcelario doméstico y su interacción con la trama urbana: El caso de los arrabales califales de Córdoba.", **Arqueología y Territorio Medieval** nº 25, pp. 29-65.

CAMACHO CRUZ, C., VALERA PÉREZ, R. (2018), "Espacios domésticos en los arrabales occidentales de *Qurṭuba*: tipos de viviendas, análisis y reconstrucción", **ANTIQUITAS** nº 30, pp. 109-159.

CAMACHO CRUZ, C., VALERA PÉREZ, R. (2019), "Espacios domésticos en los arrabales occidentales de *Qurṭuba*: materiales y técnicas de edificación", **ANTIQUITAS** nº 31, pp. 59-92.

CARA, L.; MORALES, R. (2006): "Instalaciones industriales en la Almería medieval", **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 2003, vol. 3 tomo I, Sevilla, pp. 36-46.

CARMONA, Alfonso (2015): "Casos de litigios de vecindad en al-Andalus", en Díez Jorge, M.E. y Navarro Palazón, J. (Eds.), **La casa medieval en la Península Ibérica**, Madrid, pp. 209-227.

CASAL, M^a T. *et alii* (2006): "Informe Memoria de la I.A.U. en el S.G. SS 1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba). Segunda fase", **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 2003, vol. 3 tomo I, Sevilla, pp. 343-356.

CASTILLO GALDEANO, F.; MARTÍNEZ MADRID, R. y ACIÉN ALMANSA, M. (1987): "Urbanismo e industria en Bayyana. Pechina (Almería)" en AA.VV.: **Arqueología Medieval Española, Actas del II Congreso**, Tomo II, Madrid, pp. 540-548.

CASTRO, E. (2005): "El arrabal de época califal en la Zona Arqueológica de cercadilla: La arquitectura doméstica", **Monografías de Arqueología cordobesa**, nº 12. Córdoba.

CHALMETA GENDRÓN, Pedro (1973): **El señor del zoco en España. Edades Media y Moderna: contribución al estudio de la historia del mercado**. Madrid.

CHALMETA GENDRÓN, Pedro (1967/1968): "El Kitāb fī ādāb al-ḥisba (libro del buen gobierno del zoco) de al-Saqāṭī", **Al-Andalus** nº 32:1 pp. 125-162; 32:2, pp. 359-397; 33:1, pp. 143-195; 33:2, pp. 367-464.

CHAVARRÍA, J. A. (2010): "Vida económica y comercial en Madīnat Ballis/Vélez-Málaga (s.XV). Léxicos y escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente Musulmán, Vélez-Málaga, pp. 65-84.

CLAPÉS SALMORAL, R. (2014-2015): "La actividad comercial de Córdoba en época califal a través de un edificio hallado en el arrabal de Poniente", **Anales de Arqueología Cordobesa** nº 25-26, Córdoba, pp. 225-254.

CLÉMENT, F. (2006): "Catégories socioprofessionnelles et métiers urbains dans l'Espagne musulmane" en GÉAL, François (dir.): **Regards sur al-Andalus (VIIIe-XVe siècle)**, pp. 95-128.

COBO, M. (2018): **Actividad Arqueológica Preventiva en la parcela M.5 del P.P.O-7 del P.G.O.U de Córdoba. Memoria, Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba (inédito)**, Córdoba.

CÓRDOBA, R. (2006): "Excavación Arqueológica de Urgencia en el Yacimiento califal de Huerta de San Pedro (Córdoba)", **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 2003, vol. 3 tomo I, Sevilla, pp. 295-304.

COSTA, M. (1994): **Informe preliminar de los trabajos de Seguimiento Arqueológico en las obras de construcción de "Zoco Córdoba" Polígono de Poniente del P.G.O.U. Córdoba. Informe administrativo deposita-**

do en la Delegación de Cultura de Córdoba (inédito). Córdoba.

DORTEZ, T. (2014): "Urbanismo islámico en los arrabales de poniente de Madīnat Qurṭuba", en **La ciutat medieval i arqueologia. V Curs Internacional d'Arqueologia Medieval**, Lleida, pp. 333-379.

FLORIDO, D. (2010): "Intervención Arqueológica en el Yacimiento del Llano de Torroba, Rincón de la Victoria. Málaga", **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 2006, Sevilla, pp. 3305-3309.

FUERTES, M^a C. (2002): "Aproximación al urbanismo y la arquitectura doméstica de época califal del Yacimiento de Cercadilla", **Arqueología y territorio medieval** nº 9, Jaén, pp. 105-126.

GISBERT, J. A. (2002): "Una proposta de museïtzació i gestió del funduq islàmic de la Medina de Daniya, Dénia: **II Congrés Internacional sobre Museïtzació de Jaciments Arqueològics**, Barcelona, pp. 74-82.

GISBERT, J. A. (2007): "Daniya, reflejo del Mediterráneo. Una mirada a su urbanismo y arqueología desde el mar (siglo XI)", **Almería, "puerta del Mediterráneo (ss. XXI). Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba 1**, Almería, pp. 203-230.

GISBERT, J. A. (2014): "La ciudad y la cocina. Manifestaciones urbanas. 1000 años. Una ciudad de fondacs & alhóndigas", **El paraíso culinario de Daniya**.

ÍÑIGUEZ, M^a C. (2006): "De la Málaga emiral a la nazarí. IAP. en las calles S. Souviron, Olozaga y Marqués (Málaga)", **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 2006, Sevilla, pp. 3398-3425.

JIMÉNEZ, P.; NAVARRO, J. (2001b): "Murcia omeya", **El esplendor de los omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa occidental**, Granada, pp. 132-151.

JIMÉNEZ, P.; NAVARRO, J. (2001a): "El urbanismo islámico y su transformación después de la conquista cristiana: el caso de Murcia", **La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano**, Toledo, pp. 71-130.

JIMÉNEZ, P.; NAVARRO, J. (2002): "Casas y tiendas en la Murcia andalusí. Excavación en el solar municipal de Plaza de Belluga", **Memorias de Arqueología**, nº 10, 1995, Murcia, pp. 490-532.

JIMÉNEZ, P.; NAVARRO, J.; SÁNCHEZ, M. J. (2006): "Sobre la formación del zoco. La excavación del solar de calle San Pedro de Murcia", **Memorias de Arqueología**, 14, pp. 421-458.

LEVI PROVENÇAL, E. (1973): "Instituciones y vida social e intelectual", **España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031). Historia de España** vol. 5, Madrid.

LÓPEZ GÓMEZ, M. (1995): "Aproximación a algunos aspectos sociológicos de los zocos andalusíes" en AA. VV.: **El zoco. Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos**, Barcelona, pp. 29-33.

LUNA, M^a D.; ZAMORANO, A. (1999): "La mezquita de la antigua finca de "El Fontanar" (Córdoba)", **Cuadernos de Madīnat al-Zahra**, nº 4, Córdoba, pp. 145-173.

MARTÍ OLTRA, J. y BURRIEL ALBERICH, J. M. (2008): "Comerciar en tierra extraña. La alhóndiga musulmana de la calle Corretgeria de Valencia" en ALONSO MONTERDE, M.; MURAD MATEU, M. y TABERNER PASTOR, F. (Eds.): **Historia de la ciudad, V: Tradición y progreso**, Valencia, pp. 42-60.

MONTEALEGRE CONTRERAS, Luis 1994: "La geología cordobesa" en LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio; VALLE BUENESTADO, Bartolomé, **Córdoba capital**, vol. 3, Geografía, Córdoba. pp. 14-24.

MURILLO, J. F.; FUERTES, M^a C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en

la Córdoba andalusí? **Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe. Actas del Congreso**, Córdoba, pp. 129-154.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2004), «Evolución del paisaje urbano andalusí. De la Medina dispersa a la saturada», en Roldán Castro, F. (coord.), **Paisaje y naturaleza en al-Andalus, Fundación El Legado Andalusí**, Granada, pp. 232-267.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2007): **Siyâsa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII)**, Fundación El Legado Andalusí, Murcia.

ORIHUELA, A. (2004): "La alhóndiga nueva o corral del carbón, en Granada." **Obras singulares de la arquitectura e ingeniería en España**, Madrid, pp. 90-92.

ORIHUELA, A. (1995): "Granada, capital del reino nazarí." **La arquitectura del islam occidental**, Madrid, pp. 195-209.

PRINCIPIOS DE SEVILLA (2006). **Principios internacionales de la Arqueología Virtual. Forum Internacional de Arqueología Virtual**. <http://smartheritage.com/wp-content/uploads/2016/06/PRINCIPIOS-DE-SEVILLA.pdf>

REKLAITYTE, Ieva (2008): "La vecindad en peligro: el saneamiento en la madina andalusí", en ARIZAGA, B. y SOLÓRZANO, J. A. (Eds.): **La convivencia en las ciudades medievales, IV Encuentros Internacionales del Medioevo**, Nájera 24 de julio al viernes 27 de julio 2007, Logroño, pp. 333-349.

ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTACRUZ, E. y MARTÍNEZ ALCALDE, M. (2002): "Sistemas hidráulicos y transformaciones urbanas en el sector oriental de Mursiya. Informe preliminar de la intervención realizada en la plaza de las Balsas, n.º 15", **Memorias de Arqueología de la Región de Murcia (1995)**, 10, Murcia, pp. 533-551.

RODERO, S.; ASENSI, M^a J. (2006): "Un sector de la

expansión occidental de la Córdoba islámica: el arrabal de la carretera de Trassierra (II). Sector central." **Romvla**, nº 5, Sevilla, pp. 295-336.

RUIZ PARRA, I. (1996): "Excavaciones arqueológicas en el solar de la c/ Conde Valle de San Juan, esquina c/ Pascual de Murcia." **Memorias de Arqueología**, nº 5, 1990, Murcia, pp. 416-426.

SENNOUNE, O. (2004): "Fondouks, khans et waka-las à Alexandrie à travers les récits de voya geurs." **Annales islamologiques**, nº 38, El Cairo, pp. 453-489.

SIMS, E. (1985): "El comercio y los viajes. Mercados y caravansares." **La arquitectura del mundo islámico: su historia y significado social**, Madrid, pp. 80-111.

TORRES BALBÁS, L. (1947): "Plazas, zocos y tiendas de las ciudades hispanomusulmanas," **Al-Andalus** nº 12.2, pp. 437-476.

TORRES BALBÁS, L. (1946): "Las alhóndigas hispanomusulmanas y el Corral del Carbón de Granada." **Al Andalus** nº 11, Madrid, pp. 447-480.

VALLEJO, Antonio; FERNÁNDEZ, Ramón 2010: "Una aproximación a las canteras de piedra calcarenita de Madīnat al-Zahrā", **Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'** nº 7, Córdoba, pp. 405-420.

VALOR, M. (1994): "El mercado en la Sevilla islámica." **Miscelánea Medieval Murciana**, vol. XVIII, Murcia, pp. 233-248.

VÁZQUEZ NAVAJAS, B. (2014): "El agua en los suburbios occidentales de Madīnat Qurṭuba. Propuesta de análisis arqueológico," **Anahgramas** 1, Córdoba, pp. 108-160.

VÁZQUEZ NAVAJAS, B. (2016): **Arqueología hidráulica en los arrabales occidentales de la Córdoba omeya**, Córdoba.

VIDAL CASTRO, Francisco (2000): "Agua y urbanismo: evacuación de aguas en fatwā-s de al-Andalus y el Norte de África" en CRESSIER, P.; FIERRO, M., VAN STA

Recibido: 19/3/2020

Aceptado: 14/4/2020